9.682

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Ozorio

Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martin, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

13

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

RINCONETE Y CORTADILLO

ÓPERA CÓMICA EN DOS ACTOS,

ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA DE LAS NOVELAS DE CERVANTES

POR

D. MANUEL OSSORIO Y BERNARD,

con música española de pot-purrí sobre aires españoles,

POR

D. D. S. DE A.

Para representarse en Madrid, el año de 1872.

SEIS REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
CALLE DE SAN BERNARDO, 73.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
Rinconete. (*Tiple.*).....	Sra.
Cortadillo. (*mezo soprano*).	Sra.
Estrella. (*idem.*).....	Sra.
La Pipiota.....	Sra.
Monipodio. (*Barítono.*).....	Sr.
El capitan Pelaez. (*Tenor sério*).....	Sr.
El Marqués de la chopa....	Sr.
Gil Gutierrez. (*Tenor cómico*)	Sr.
Lobillo.....	Sr.
Ganchuelo.....	Sr.
Maniferro.....	Sr.
Chiquiznaque.....	Sr.
El Corregidor.....	Sr.
Alguacil.....	Sr.

La gananciosa, la Escalanta, la Cariarta, el Repolido, Silbato, Tagarote, el Romo, ladrones y alguaciles.

Sevilla 16...

PIEZAS DE MUSICA.

ACTO 1.°

n. 1 *Overtura.*
2 *Introduccion general.*
3 *Aria de Gil Gutierrez y chicos.*
{4 *Duo Rinconete y Cortadillo.*
{5 *Terceto los mismos y Monipodio.*
6 *Concertante.*
7 *Final del primer acto.*

ACTO 2.°

n. 8 *Brindís.*
9 *Duo Rinconete y Gil Gutierrez, con reminiscencia del coro de chicos.*
{10 *Duo Estrella y Capitan,*
{11 *Terceto dichos y Monipodio.*
12 *Final.*

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, y queda hecho el depósito que marca la ley.

La música á D. Francisco Sedo, *Greda*, *núm.* 32, *pis cuarto, Madrid.*

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una calle de Sevilla. En primer término, á la derecha, un caseron viejo, sin mas que una puerta grande; á la izquierda una casa de regular apariencia, con reja baja, dando frente al público, y puerta á la plaza.

ESCENA PRIMERA.

MÚSICA.

Al levantarse el telon van reuniéndose en el fondo los ladrones, y dirijiéndose despues al proscenio. GANCHUELO *fingiéndose ciego, pide limosna en la esquina de la casa del fondo. Despues* MONIPODIO *y* PELAEZ.

CORO DE HOMBRES.

Congregados á las siete,
pues las siete van á dar,
acudamos á la cita
que nos diera el capitan.
Con cautela, con sigilo,
que nos pueden observar,
y no es sano con golillas
que entablemos amistad.

(*Mientras se enseñan los objetos robados, entra el coro de mujeres.*)

UNO. Yo he limpiado tres coletos.
OTRO. Yo este trage militar.
OTRO. Yo á un tendero hurté las pesas.
OTRO. Yo estos chismes de matar.
OTRO. Yo el cepillo de una Iglesia.
OTRO. Yo estos cuellos, nada mas.

CORO DE MUJERES.

Ni en Sevilla, ni en Triana
otras mozas se verán,
que al robar las voluntades
no rindan su voluntad.
Que un moreno es dueño mio,

672640

un moreno nada más,
que recibe del verdugo
los azotes sin chistar.
Quién será?
Quién será
el moreno que recibe
cien azotes sin chistar.

CORO DE HOMBRES.

Imposible adivinarlo,
por las señas que nos dan:
morenicos fuimos siempre
y azotados somos ya.

GANCHUELO (*acercándose.*)

Ya se acerca Monipodio:
en la casa penetrad,
que si os halla aquí reunidos
la funcion acaba mal.

CORO GENERAL.

Llamad!
Llamad!
que se acerca Monipodio
y nos puede aquí encontrar.
(*Entran ellas en la casa.*)

CORO DE HOMBRES.

Congregados á las siete, etc.
(*Entran en la casa.*)

HABLADO.

GAN. Dos ducados no mas en todo el dia...
El oficio de pobre se estropea,
y en vez de sevillanos, me parecen
ginoveses los hombres de esta tierra.
(*A un transeunte.*)
Hermano, una limosna al pobre ciego...
Se marcha... Así te rompas ambas piernas.
(*A otro.*)
Una limosna... Ni siquiera escucha...
¡Si por la noche y solo te cojiera!

PEL. (*Entrando por el fondo seguido de Monipodio.*)
Conque decís?...

MONIP. Que no hay inconveniente
en serviros, de ser la paga buena.

PEL. Por supuesto; la niña tiene un dote
asombrador.

MONIP. Y diga con franqueza;
ella le quiere?
PEL. Con amor vehemente.
MONIP. Es que yo, que conozco sus vehemencias,
os puedo asegurar que duran poco.
Apenas hemos visto caras nuevas,
que se diga, arrimadas por la noche
á los estrechos hierros de su reja!
PEL. Es que hoy quiere el tutor ser su marido.
MONIP. Entonces, no hable mas; ella detesta
al tutor, y con tal de no ser suya
se daría al demonio. No se ofenda
vuesa merced, que es mozo y bien plantado,
y capitan, por no sé qué proezas,
PEL. Acreditarlas pueden mis heridas;
una àquí, en la clavícula derecha,
varias mas repartidas por el cuerpo,
y otra donde me callo, por decencia.
Pero al asunto; si la niña accede
á ser robada, prometeis que pueda
contar con vuestra gente?
MONIP. En cuerpo y alma,
en cualquier hora y punto que lo crea
oportuno.
PEL. Muy bien.
MONIP. (*Señalando al caseron.*) Esa es mi casa.
PEL. No hay mas que hablar; me place que esté cerca.
MONIP. Dios guarde al capitan. (*Entra en su casa.*)
PEL. Y á vos no olvide.
Daré las tres palmadas, que es la seña.

ESCENA II.

GANCHUELO, PELAEZ, *despues* ESTRELLA.

GAN. (*Ap.*) Ello si; èl capitan no dá limosna
pero deja que escuche sus ternezas.
EST. Eres tú? (*Asomándose á la reja.*)
PEL. Quién sinó, prenda adorada?
Marchó tu tio?
EST. Ha poco, hácia la Iglesia.
PEL. Cristiano está!
EST. Sí; siempre, cuando vuelve,
huele á misa mayor desde una legua.
Solo la ceremonia del bautizo
aborrece.
PEL. Se esplica. Así no vuelva
hasta que haya justicia en nuestra pátria

y los médicos curen sin recetas,
y mueran todos los alcaldes pobres
y huyan por siempre las tocadas dueñas.

EST. Tanto tienes que hablarme...

PEL. De tus gracias.

EST. Y nada más?

PEL. De mis contínuas penas.

EST. Penas, por qué?

PEL. Porque mi fuerza es corta.

EST. Pues qué quisieras?

PEL. Quebrantar tu reja.

EST. Qué culpa tiene?

PEL. Que de tí me aparta.

EST. Y qué remedio para el mal encuentras?

PEL. Uno de dos; que tú por ella salgas,
ó me dejes entrar á mí por ella.

EST. Y despues?

PEL. Mi pasion podré esplicarte.

EST. Y despues?

PEL. De mi amor darte mil pruebas.

EST. Y despues?

PEL. Ah, ya caigo... que la dicha
de nuestro amor confirmen en la Iglesia.

EST. Lo juras?

PEL. Por la cruz de mi tizona,
pasmo en tiempo de paz, rayo en la guerra!

EST. Entonces, yo saldré.

PEL. Cuándo?

EST. En seguida
que no estorben los hierros de esta reja.

PEL. Esta noche podrán estar limados.

EST. A las diez mi tutor siempre se acuesta.

PEL. Hora será de sin igual ventura...

EST. Mas, capitan... promesa por promesa.

PEL. La mia cumpliré.

EST. Pues yo la mia...
pero mañana aguardan en la Iglesia.

PEL. Conque consientes en premiar al cabo
mi amor constante, mi pasion inmensa?
Temo que el corazon, si lo repites,
romper consiga su prision estrecha.

EST. Tu fin honrado, y tu pasion amante
grata tranquilidad al alma prestan.
Te seguiré gustosa.

PEL. No me engañas?
Tanta felicidad nunca creyera.

EST. Pero repite que me quieres siempre,

como yo á tí; con tus palabras vuelva
á mi pecho la paz que le robaste.

PEL. Si te quiero, preguntas? La postrera
vez que saliendo de Sevilla, ansioso
de los laureles con que España premia
el valor de sus hijos, esta calma
dejé por los azares de la guerra;
tu imágen peregrina, en mi delirio
me acompañaba sin cesar do quiera,
y olvidaba las penas de la ida
la esperanza abrigando de la vuelta.
Cuando envuelto entre el humo del combate
por muerto me dejaban en la arena,
hecho una criba á fuerza de balazos
y lleno de estocadas de á dos tercias,
tu imágen consolábame incesante
prestándome amorosa vida nueva;
y cuando ufano á mi querida pátria
al fin volvía... ansiando ver tu reja,
olvidaba los lauros, y entusiasmo
conmovedor con que Sevilla entera
saludaba á los tercios vencedores
que su sangre vertieron en la guerra.
¿Y habia de dejar que un tutor bárbaro,
avariento y borracho por mas señas,
me robase tu amor, Estrella mia,
cuando él busca tan solo tus riquezas?
Jamás... Antes le pego una estocada,
aunque por ello reme en las galeras. (*Se oye silbar.*)
Alguien viene hácia aquí.

EST. Por esos síntomas
debe ser mi tutor.

PEL. (*Ocultándose.*) Que no me vea.

ESCENA III.

LOS MISMOS. *Entran en escena* GIL GUTIERREZ, *borracho, y varios pilletes silbándole.*

MÚSICA.

GIL. Yo soy todo un hidalgo, y aquí en Sevilla
nadie me tose á mí.

CORO. Gil! Gil! Gil! Gil!

GIL. Gil Gutierrez me llamo, no es maravilla
que yo me llame así.

CORO. Gil! Gil! Gil! Gil!

GIL. Si ya os oí,

si ya os oí:
ya sé que yo os conozco, y que vosotros
me conoceis á mí!
Yo al amor rindo tributo.

CORO. Bruto!

GIL. Lograr quiero su trofeo!

CORO. Feo!

GIL. Y á mi edad no es importuno,

CORO. Tuno!

GIL. Aspirar al himeneo!

CORO. Feo! Feo! Feo! Feo!

GIL. Aunque al amor
es superior placer,
lleno de ardor
en un cuenco beber;
se ahuyenta así el dolor,
renace así el placer,
que no hay dicha mayor
que en un tonel beber.
(*Hace ademan de beber y vacila.*)

CORO. Se va á caer!
Se va á caer!

GIL. Yo soy todo un hidalgo, y aquí en Sevilla, etc.

HABLADO.

GIL. Gracias, vasallos, gracias; ya de casa
debo encontrarme, á lo que pienso, cerca.
Mas dónde está la puerta? Se ha mudado
de lugar por lo menos vara y media...
¡Y aún existen geógrafos que afirman
ser el sol quien se mueve y no la tierra!
(*A los muchachos.*)
Qué mas quereis? Los dulces de mi boda?
Hasta el próximo mes no se celebra...
Vaya, adios, hijos mios. (*Nuevos silbidos.*)
Agradezco
vuestra música grata y placentera.
(*Entra en la casa.*)

PEL. Malo viene!

EST. Sí, adios, porque el olfato
me dice que por dentro ya se acerca.

PEL. A las diez?

EST. A las diez!

PEL. Saldrás?

EST. Sin falta.
(*Estrella cierra las maderas de su ventana: Pelaez*

atraviesa el escenario y dice antes de entrar en la casa de enfrente.)

PEL. Dote y mujer alcanzo de esta hecha;
pero, por si surgiera algun peligro
busquemos quien me ayude en esta empresa.

ESCENA IV.

GANCHUELO *inmóvil junto á la esquina*; EL MARQUÉS DE LA CHOPA *entra en escena, seguido de* LOBILLO, *que lleva á la espalda un enorme ramo de flores.*

MAR. Tras largo caminar, al fin llegamos
donde mora mi amor, mi hermosa Estrella.

LOB. Mirad, señor, que si la noche viene
y os sorprende rondando esta plazuela,
tal vez padecerán nuestras costillas
de vuestro amor las culpas.

MAR. Qué recelas?
No sabes que el empuje de este brazo
es tal, que temeroso de mi fuerza,
y de abusar acaso de mi arrojo,
solo llevo la espada de madera?
No has oido contar nunca mis lances?
No sabes que llené con mis proezas
toda Sevilla? Entonces, por qué acojes
el miedo vil en tu ánima serena?

LOB. Todo eso está muy bien; ni un licenciado
lo diria mejor; pero la prueba
de que tengo razon, son mis costillas
llenas de dignidades de la Iglesia.

MAR. No así, Lobillo, tiembles.

LOB. No hay motivo
que se diga.

MAR. Pues dime, por qué tiemblas?

LOB. Tiemblo, señor marqués, primeramente
porque la niña que el magin os llena,
no está loca por vos, ni mucho menos.

MAR. Cómo sabes?

LOB. Me consta que la cela
un capitan, que vino de Sicilia
lleno de gloria, heridas y miseria.

MAR. Si ese es solo el obstáculo, un pinchazo
nos librará de él.

LOB. No sola es esa
la razon, sino que... no viene nadie?

MAR. Así creo.

LOB. Ese ciego...

MAR. No le temas;
si acaso se desmanda, una puñada
de este robusto brazo...
LOB. Pues bien; cuentan
que el señor Monipodio con su gente,
que esplotan á Sevilla sin reserva,
limpiando bolsas, dando cuchilladas
y cumpliendo venganzas estupendas,
amen de cencerradas y otras cosas
que mancháran diciéndose, la lengua,
habita el caseron de la otra esquina,
y que puede fijarse su insolencia
en vos, y propinaros una tunda
que compense en gran parte sus proezas.
MAR. Nada temas; mi brazo es tan forzudo
como certero, y pobre del que quiera
incurrir en mi enojo.
LOB. Pero...
MAR. Basta!
El marqués de la Chopa no se altera
por nada ni por nadie en este mundo;
venga siquier una gavilla entera
de malhechores, y mi fuerte brazo
á todos los hará morder la tierra.
Pero debe pesarte mucho el ramo.
LOB. No es de paja, señor.
MAR. Entonces, entra
en la mansion donde mi amor reside
y en sus manos de nacar se lo entrega.
LOB. No lo haré, si me empluman.
MAR. Cómo osado
contra un mandato mio te rebelas?
No temes que en mi cólera espantosa
convierta tu individuo en ténue yesca?
LOB. No me rebelo; mas decir pretendo
que cuando entré en la casa de su bella
la vez postrera, su tutor Gutierrez,
valiente por el zumo de las cepas,
cogió un garrote y me midió la espalda,
mejor que un mercader mide sus telas.
Y como no es mi cuerpo duro risco,
y me aguardan tan solo en esta empresa
tal cual paliza, ó fiero coceamiento,
mejor será que llame otra tercera
persona, y que el encargo le confie,
por si pagan en palos estas cuentas.
MAR. Tal vez tengas razon. Un mandadero

de los muchos que rondan la plazuela,
podrá suplirte en lo que tanto temes.
Ola, mancebo, aquí!

ESCENA V.

Los mismos, RINCONETE *y* CORTADILLO, *con sacos á la espalda.*

RIN. Mande su Alteza.
MAR. No tanto. (Buena pinta tiene el chico!)
Dí tu edad.
RIN. Diez y siete primaveras.
MAR. Espigadillo estás.
LOB. Cosa es que pasma
lo que suele crecer la mala yerba.
CORT. (*A Lob.*) Pues si es cierto el refran, tu señor amo
no debe ser tampoco yerba buena.
MAR. (*A Cort.*) Y tú?
CORT. Yo solo tengo quince años.
MAR. Pues no has medrado mucho.
CORT. Tiempo queda.
MAR. Y cuánto tiempo andais en el oficio
de mandaderos?
RIN. Su merced me estrena.
CORT. Mi compañero y yo lo hemos tomado
dos horas ha, si el cálculo no yerra.
RIN. Conque mande carguemos, y al avío;
porque voy viendo qué camino lleva
de preguntar al pormenor mi vida,
y los nombres de toda mi ascendencia.
MAR. Eres discreto.
RIN. Así me diferencio
de los que no lo son... No es indirecta.
MAR. Tu despejo me agrada.
RIN. Pues me alegro.
MAR. Y darte quiero una mision secreta.
RIN. Para servir estoy.
CORT. Lo mismo digo.
MAR. A tí no; eres muy chico. (*á Rinc.*) Toma, entra
en el portal, y á la derecha mano
entrégalo en persona á doña Estrella.
RIN. Y si pregunta...?
MAR. Dí que se lo envía
el marqués de la Chopa.
CORT. De la chepa?
MAR. (*Agarrándole de una oreja.*) Insolente!
RIN. Perdone á ese muchacho,
que no lo dirá más... (aunque es la cierta.)

MAR. Tu intercesion le libra de mis manos;
porque á no ser por eso, ya á estas fechas
soterrado estaría, ante el empuje
de la musculatura de mi diestra.
(*Al huir Cortadillo del marqués, tropieza con Lobillo y le roba un pañuelo que tiene en la cintura.*)
RIN. Volando voy y vuelvo.
MAR. Y yo, un ducado
te mando, si me traes noticias buenas,
(*Rinconete entra en el portal de la izquierda: al propio tiempo el capitan Pelaez sale del de la derecha, cruza el escenario y se marcha por el fondo.*)
Saquemos el dinero.
CORT. Cuide mucho
vuesa merced del bolso.
MAR. Nada temas.
CORT. Es que hay muchos rateros en Sevilla
que del menor descuido se aprovechan.
RIN. (*Saliendo.*) Cumplí mi comision.
MAR. Tomó..?
RIN. Con gusto.
MAR. Te dijo...
RIN. Que os adora.
MAR. Sí?
RIN. De veras.
MAR. Pues toma lo ofrecido, y este abrazo
de cariñosa gratitud en prenda.
(*Se abrazan, y Rinconete, aprovechándose de la ocasion, le roba el bolsillo sin que el marqués se apercibe.*)
Cuan feliz soy, Lobillo!
LOB. No lo dudo;
pero el rival, que es lo temible, os queda.
MAR. Ya tengo un plan soberbio en contra suya.
LOB. Un duelo?
MAR. Algo mejor.
LOB. Una sorpresa?
MAR. Luego te lo diré. Tras mi camina.
LOB. Tal vez para servirle de defensa?
MAR. Quién contra mí se atreve, si la dicha
á mis hercúleas fuerzas presta fuerzas!

ESCENA VI.

RINCONETE, CORTADILLO, GANCHUELO.

CORT. Y el ramo?
RIN. Tras de esa puerta

helo dejado en el suelo.
(*Por el bolsillo.*) Mira, no está lleno de aire.

CORT. (*Por el pañuelo.*) Yo pude hacerme con esto.

RIN. Por si vuelven, toma el bolso.

CORT. Y tú guárdate este lienzo.

GAN. (*Que ha ido acercándose poco á poco.*)
Niños, dad una limosna
al pobre y anciano ciego.

RIN. Dios le ampare; pero cómo
sabeis la edad que tenemos?

GAN. Dios, al privarme de vista,
me dió un olfato tan bueno,
que edades y aun otras cosas
desde gran distancia huelo.

RIN. Qué dice!

GAN. Con que mas claro;
voacedes, á lo que creo,
saben murciar?... Mas qué digo,
cuando ya lo estuve viendo.

RIN. Señor, ni somos de Murcia,
ni sus frases comprendemos.

GAN. Pues lo diré en buen romance,
sin andarme con rodeos.
Sabed que tengo unos ojos
tan avizores y buenos,
que han notado que una bolsa
ha cambiado ahora de dueño.

RIN. Una bolsa!..

GAN. Y quedo corto
por no tratar de un pañuelo.
Mas, díganme por su vida,
no han rendido acatamiento
á mi señor Monipodio.
nuestro buen padre y maestro?

RIN. Págase aquí, por ventura,
en tal profesion derecho?
Regístranse los ladrones
en el libro de los gremios?
Yo le juzgué oficio libre,
horro de alcabala y pecho,
y que si paga, es por junto
con la espalda ó el pescuezo.
Mas vivir para ver mucho;
me equivoqué, fuí un necio.
No hay mas que aceptar los usos
que reformar no podemos.
Guardemos los de esta tierra

que al cabo deben ser buenos,
y haga guia, y nos conduzca
á ver á ese caballero,
que por ser vos quien lo alaba,
barrunto será un portento.

GAN. Y cómo si lo es? No es cosa!
Hombre es el tal, que en el tiempo
que le trato, no ha sufrido
sino dos vapuleamientos,
cuando han almorzado soga
otros que valieron menos.

CORT. Luego no sois vos novicio
tampoco?

GAN. Yo nunca miento;
ladron soy, para servir
á Dios, y á todos los buenos.

RIN. Ladron y con teologías?
Por mi fé que estoy suspenso.

GAN. Se puede en cualquier oficio
servir á Dios lo primero,
y mas, segun Monipodio,
en oficio tan expuesto.
Manda que de lo robado
demos de limosna el diezmo,
y de una imágen devotos
la lámpara alimentemos,
y con práctica tan santa
hemos notado portentos.

CORT. Decidnos siquiera alguno
para enseñanza.

GAN. Un cuatrero,
al que por hurtar dos roznos
en feria, unas ánsias dieron.

CORT. Si no se explica en cristiano...

RIN. Endiablado es el dialecto!

GAN. *Cuatrero* es ladron de bestias,
murciar, lo que habedes hecho,
rozno es, con perdon, el burro;
y en fin, *ánsia* es el tormento,
y ruego mas no interrumpan
la relacion del suceso,
pues no cursé en Salamanca
sino en montes de Toledo.

RIN. Se conoce.

CORT. No lo jure.

GAN. Cogieron, pues, al cuatrero,
y á pesar de que el verdugo

algunos le dió de recio,
mi hombre, con tener cuartanas,
no cantó ni lo que un muerto.

CORT. Para cantar estaria!...

GAN. *Cantar* es confesar. Luego
si no cantó, fué que estaba
protegido por el cielo,
de su devocion á causa...

RIN. Pues señor, todo eso es bueno.

CORT. Que me parece de perlas.

RIN. Y esos sagrados preceptos
mandan que se restituya
lo robado?

GAN. Ni por pienso.
Como al punto se reparte
con los demás compañeros,
quién sabe tanto de cuentas?
Lo que hacer tambien solemos,
es rezar algun rosario,
no hurtar en viernes al menos,
ni hablar á mujer en sábado,
ni faltar á un jubileo.

CORT. Pues entonces, es seguro
que van derechos al cielo.

RIN. Guíenos hácia la casa,
que ya en deseos ardemos
de rendir á Monipodio
el debido acatamiento;
ó díganos dónde habita
dicho señor.

GAN. (*Señalando la casa.*) No muy lejos.
Espérenme aquí un minuto.
(*Ganchuelo golpea la puerta con una pistola.*)

CORT. (*A Rinconete.*)
El llamador no es malejo.

RIN. La suerte está ya jugada.
Qué hacer? En este terreno
no hay mas que seguir marchando.

CORT. (*Indicando el cuello.*)
Si no nos aprietan esto.

ESCENA VII.

RINCONETE, CORTADILLO; *y luego por la casa*, MONIPODIO, *y* GANCHUELO.

MÚSICA.

RIN. La muerte no me aterra,

valor mi pecho encierra,
nací para la guerra,
nací para luchar...
No sé lo que es espanto,
no sé lo que es quebranto,
ni siento ageno llanto
ni sé lo que es llorar.

CORT. Tampoco vacilante
verás un solo instante
mi corazon jigante
difícil de domar.
Y si el dolor me advierte
desolacion ó muerte,
contra ellas siempre fuerte
verásme á mí luchar.

RIN. Entonces dí,
dime por qué
temblar te ví,
te ví temer?

CORT. Es que al mirar
la situacion,
prudente fué
mi observacion.

RIN. No disculpa jamás la prudencia
que se abrigue un momento temor:
pues ni casan virtud é insolencia,
ni van juntos prudencia y valor.

CORT. Falsa juzgo á mi ver tu sentencia
sin que abrigue por eso temor:
si no casan virtud é insolencia
juntos marchan prudencia y valor.

—

GAN. (*Entra en escena con Monipodio.*)
El señor de Monipodio
se dirije á hablaros ya.

RIN. Bien venido.

CORT. Bien venido.

MONIP. Héme aquí! No hay que temblar.

RIN *y* CORT. Temblar nosotros...
Já! já! já! já!
Escuchad lo que decíamos
cuando os fueron á llamar.

RIN. La muerte no me aterra, etc.

CORT. Tampoco vacilante, etc.

—

MONIP. Convencido de las dotes

que en el pecho atesorais,
yo en mis brazos os recibo
con cariño paternal.
Venid acá!
Venid acá!
que renacen al miraros
mis arranques de otra edad.
(*Se abrazan.*)
Quien busca una venganza
con verme á mí la alcanza:
el débil su esperanza
en mí puede fundar.
Terror soy de Sevilla
con toda mi cuadrilla,
la gente de golilla
se inclina á mí al pasar.

TERCETO.

RIN. La muerte no me aterra, etc.
CORT. Tampoco vacilante, etc.
MONIP. Quien busca una venganza, etc.

HABLADO.

MONIP. No temais: llegad á mí,
que no os haré ningun mal;
es solo un simple mortal
el que estais mirando aquí.
RIN. Es claro, y pues ha de ser,
fuera ambages y rodeos.
CORT. (*A Rinconete.*)
Dile tú nuestros deseos.
MONIP. Los acabo de saber.
Pero, en nombre de la gloria
que os ofrece la carrera
que emprendeis, saber quisiera
vuestra inusitada historia,
con la edad, patria y primores,
porque, á la verdad, presiento
que me causareis contento
con vuestros lances menores.
RIN. En pago del buen juicio
que habeis de entrambos formado,
tal nós habeis obligado...
MONIP. Hablad, que haréisme servicio,
y pagarlo pronto quiero,
que á la gratitud no falto
jamás. (*A Rincon.*) Tú, que eres mas alto,

debes empezar primero.

RIN. Soy natural de Fuenfrida,
mi nombre es Pedro Rincon,
la holganza mi ocupacion
y los placeres mi vida.
De calidad estremada,
mi padre es un caballero
ministro, es decir, bulero
ó buldero de Cruzada.
En su oficio le seguí
y á dar bulas le ayudé;
mas, de un saco me prendé
y en Madrid conmigo dí.
De las bulas el dinero
puse mi empeño en gastar;
pero no pude evitar
me cogiesen prisionero.
Sin rango, dinero ni haldas
para ablandar á los jueces,
purgó mi culpa con creces
un mosqueamiento de espaldas.
Tuve paciencia; encogí
los hombros, sufrí el chubasco,
y libre ya de aquel chasco
de Madrid luego salí.
Limpios de polvo y de paja
mis náipes son mi fortuna,
que hacen cada treinta y una
que al mas listo se le encaja.
Y así viví trampeando
y á Sevilla fuí viniendo,
á un pasagero pidiendo,
á un descuidado tomando;
aquí dando compasion,
allí causando un destrozo,
ora maltratando á un mozo,
ora burlando á un soplon.
Si podéisme utilizar,
decid cómo he de servir;
mi historia acabais de oir
y es cuanto puedo contar.

MONIP. Digna es de esculpirse en bronces
por lo brava y peregrina.
De cantarla Homero es dina.
(*A Cortadillo.*) Comience la tuya entonces.

COR. Yo no sé donde he nacido,
y más, ni saberlo quiero;

mi padre era calcetero,
que es oficio socorrido.
Para sastre me enseñó,
y salí en cortar tan diestro,
que pudiera ser maestro
de tener mas suerte yo;
pero no lo quiso así
mi desgracia, ó lo que sea,
y salíme de la aldea
por un corte que hice allí.
Corte, que aunque fué sencillo,
me puso en un grave apuro.

MONIP. Cortaste mal, de seguro
unas calzas.

COR. No, un bolsillo.
Y habeis aquí tropezado
con mi nombre, en aquel juego
entré llamándome Diego
y sali Diego Cortado.
Corro bien, salto mejor,
juego un poco la navaja
y uso tambien la baraja;
tal es mi historia, señor.

MONIP. Me habeis dado tan buen rato
con vuestras dos relaciones,
que os levanto las lecciones
de aprendizage y barato.
De hoy mas en la cofradía
unos de tantos sereis,
que eso, y aun mas mereceis
por vuestra precoz valía.
Vos, Cortado, el que el bolsillo
cortó con habilidad,
desde hoy es mi voluntad
el que os llameis Cortadillo;
y vos, de quien se promete
tanto el mundo que le asombre,
tambien cambiareis el nombre
de Rincon, en Rinconete.
Que si quise averiguar
vuestro nombre, profesion,
padres, oficio y nacion,
es que solemos pagar
ciertas misas cada año,
por los cofrades difuntos,
y porque tuve barruntos
devuestro primor estraño.

RIN. Misas! Y qué os aprovechan?
MONIP. Lo primero de naufrágio
por los difuntos...
COR. Sufrágio.
MONIP. Luego la conciencia estrechan
de los que, con algun mal,
pretenden darnos apuros,
llámense jueces ó *guros*
alguaciles ú otro tal.
Sirven tambien para que haya,
quien al ver que nos persiguen
golillas, no les ostiguen
y tomen el lance á vaya.
¿No vísteis en ocasion
correr á uno por la calle,
y que prontos á pescalle
otros gritan: ¡al ladron!
Y que cuando ya agarrado
piensan verle, se interpone
uno, y—*que Dios le perdone*,
esclama—*su gran pecado*?
Probad hoy vuestra indulgencia
con esa vil criatura;
vaya con mala ventura;
castíguele su conciencia!
Pues estas y otras cuestiones
que saber os son precisas,
son á causa de las misas
y contínuas oraciones.
RIN. Con prácticas tan cristianas
la justicia se entromete
con vosotros?...
MONIP. Rinconete,
hay muchas almas livianas,
que el vil y mezquino yugo
del oro sufren tal vez.
COR. Y son?
MONIP. Las almas del Juez,
el alguacil y el verdugo.
Pero presentaros quiero
con toda solemnidad
á nuestra comunidad;
lo primero es lo primero
RIN. Tal honor...
COR. Tanta ventura...
MONIP. (*á la puerta de su casa.*) Ola! salid un momento.
COR. (*á Rincon.*) Sabes, Rincon, que presiento

que ya el mal no tiene cura?

ESCENA VIII.

Los mismos, la PIPOTA, MANIFERRO, CHIQUIZNAQUE, *la* ESCALANTA, *la* GANANCIOSA, *etc. etc. y* CORO.

MÚSICA.

CORO DE HOMBRES.

Qué nos manda Monipodio?

CORO DE MUJERES.

Qué motiva esta reunion?

MONIP. Que hoy se aumentan nuestras huestes
con dos jóvenes de pró.

RIN Tal favor!

COR. Tanto honor!

CORO DE HOMBRES.

Buena pinta tienen ambos.

CORO DE MUJERES.

Muy graciosos son los dos.

MONIP. Abrazadles en albricias,
que el ejemplo he dado yo!

RIN. Tal favor!

COR. Tanto honor!

CORO DE HOMBRES.

Buena pinta tienen ambos.

CORO DE MUJERES.

Muy graciosos son los dos.

—

MONIP. Y ahora silencio un punto,
que os quiero presentar,
en la forma que establece
nuestro antiguo ritual.

—

La primera muchacha
que estais mirando,
tiene ojos tan ladrones
como sus manos;
manos tan buenas,
que limpian en seguida
cuanto se encuentran.

—

La segunda del corro,
por su salero,
la llaman Gananciosa

los compañeros;
y es sanguijuela,
que chupa agenas bolsas
por nuestra cuenta.

—

Aquella es la Raposa,
la otra la Paca,
Cariharta la tercera,
Menga la cuarta...
La de las tocas
llamamos con respeto
doña Pipota.

CORO DE HOMBRES.

Habla el Maestro
lo mismito que el libro
más verdadero.

CORO DE MUJERES.

Habla el maestro
como predicadores
pueden hacerlo.

—

MONIP. Ved al gran Maniferro,
bravo entre bravos,
al que verdugos viles
dejaron manco;
ved al Tullido,
el Jaime, el Tagarote
y el Repolido.

—

El otro es Chiquiznaque,
muchacho astuto,
solo tiene un defecto,
y es ser muy bruto.
Todos, muchachos,
al lucero del alba
le dan un pasmo.

CORO DE HOMBRES.

Habla el maestro, etc.

CORO DE MUJERES.

Habla el maestro, etc.

CONCERTANTE.

MONIPODIO.
Ya conoceis á todos
los compañeros,

RINCONETE Y CORTADILLO.
Por las señas estamos
con nuestra gente,

todos muy campechanos,
muy caballeros;
y en cuanto á ellas,
la prez son y la nata
de las doncellas.

CORO DE HOMBRES.

Los mozos me parece
que han de esplicarse:
ladrones son en todos
sus ademanes,
y en cuanto á bravos,
á serlo les impulsan
sus cortos años.

y á fé que ver nos place
caras alegres...
En adelante,
prodigios obraremos
por agradarles.

CORO DE MUJERES.

Gachona es la mirada
de los mancebos,
si corazones buscan
aqui tenemos:
pocos tan grandes
habrá en Sevilla toda
para albergarse.

HABLADO.

GAN. (*acudiendo.*) Maestro, en vuestra busca viene
un alguacil!
MONIP. En buen hora;
esperad y sabré ahora
qué es lo que decirme tiene.
(*Vase y vuelve en seguida con el alguacil*).
Quién, sin darme de ello cuenta,
robó un bolsillo hace poco?
CHIQ. Yo no.
MANIF. Yo no.
REP. Yo tampoco.
TODOS. Ni yo.
RIN. (Llegó la tormenta.)
(*Pausa.*)
MONIP. Que me lo pide un amigo,
que para broma es muy mala...
(*Saca una pistola.*) y que le mando una bala
al que reir quiera conmigo.
LAS MUJERES. Ay!
MONIP. Vive Cristo!
RIN. Tomad,
y cese toda rencilla.
MONIP. (*abrazándole.*) Ven, novena maravilla.
(*al alguacil.*) Complacido y perdonad.
(*A Rinconete.*) Noble tu conducta fué...
en tí mi vida renuevo...
Todos le abrazad de nuevo.
RIN. (Entro en casa con buen pié.)
(*Se abrazan de nuevo.*)
MONIP. Ahora, hijos mios, pues todos
sabeis vuestras mútuas mañas,

confiaros debo un trabajo
de la mayor importancia.
La noche se viene encima,
y dentro de una hora escasa
tendreis que hallaros reunidos
aquí todos, y con armas.
Los que de música sepan
traigan tambien sus guitarras,
pues por fiesta ha de empezarse
aunque termine en batalla.
Un capitan, que enamora
á cierta preciosa dama
que habita en la casa aquella,
debe esta noche robarla
á las diez... Por si su tio
ó tutor le hiciese cara,
ó la señora justicia
tomase en el lance cartas,
quiere el tal, aunque valiente,
conforme miente la fama,
que estemos con los estoques
ocultos bajo las capas.
Una cadena de oro
me dió en prenda de la paga,
y ha prometido con treinta
doblones luego doblarla.
Tal cuestion para nosotros
es beber un vaso de agua;
conque aquí todos dispuestos
cuando toquen á las ánimas.
(*Vanse todos poco á poco menos Rinconete y Cortadillo.*)
(*A Rinconete y Cortad.*) Vosotros quedad conmigo,
porque tal vez me hagais falta.

RIN. A sus órdenes estamos.

MONIP. Voy á limar esas barras. (*Por la ventana.*)
Avisadme si alguien llega,
dando unas cuantas palmadas.

ESCENA IX.

MONIPODIO, *limando las barras*; RINCONETE *y* CORTADILLO.

RIN. Pues señor, en solo un dia
cuántas cosas y qué estrañas!
¿Quién digera al encontrarnos
en el campo esta mañana,
que íbamos á ser del gremio

de toda esta gente honrada?

COR. Azares son de la vida.
Mas, dime, no es cosa rara
lo que presenciado habemos?
Devolver la bolsa de ámbar
al alguacil!

RIN. Te aseguro
que lo hice de mala gana;
pero, como lo vió el ciego,
si el lance se averiguaba,
era capaz esa fiera (*por Monipodio.*)
de cualquier mala pasada.

COR. Obraste como prudente.

RIN. Mas, si tomo la revancha
con el marqués de la Chopa,
así que en mis manos caiga
le voy á sacar al pecho
lo que le sobra en la espalda.

MONIP. Terminé.

COR. Y á muy buen tiempo.
Gente viene.

RIN. Y embozada.

ESCENA X.

Los mismos, el MARQUÉS, LOBILLO.

(*El Marqués se adelanta hasta el proscenio: su criado Lobillo permanece en el fondo.*)

MAR. Sois el señor Monipodio?

MONIP. El mismo que viste y calza.

MAR. Podeisme hacer un servicio?

MONIP. Con tal que se esplique en plata,
y que dé en oro su importe,
imposible no habrá nada.

MAR. Pues bien, de vos necesito
que á un capitan que se llama
Diego Pelaez, y que ronda
por las noches esta plaza,
le dividais la cabeza
del occipucio á la barba.

MONIP. Capitan... caro es el género.

MAR. Tomad esta bolsa en arras.

RIN. Yo me encargo del asunto,
si lo confía á mi maña
mi amo y maestro.

MONIP. Tú?

RIN. Cierto:

quiero hacer una sonada.
A mas de que yo conozco
al capitan de quien hablan,
como conozco al bolsillo
conque juega al toma y daca.

MAR. Luego tú me lo quitaste?

RIN. Tuve honra tan extremada.

MAR. Y qué me fía...

MONIP. Yo fío;
Rinconete su palabra
cumplirá.

RIN. Prometo abrirle
hasta la propia garganta.

MAR. Entonces más no se diga;
y cuándo será?

RIN. Mañana.
Tengo que hacer esta noche.

MONIP. Es verdad.

CORT. (*Ap. al marqués.*)
Una palabra.

MONIP. Señor marqués, está dicho;
adios.

MAR. El vaya en su guarda.

(*Monipodio entra en su casa: Rinconete le acompaña á ella, y queda luego en el fondo.*)

ESCENA XI.

MARQUÉS, CORTADILLO, *en primer término:* LOBILLO, RINCONETE, *junto á la casa.*

MAR. Habla pronto.

CORT. En esta noche,
despues de la serenata
que hemos de dar á una niña
que vive aquí, en esta casa...

MAR. Estrella...

CORT. Pueden oirnos;
silencio y prudencia.

MAR. Acaba!

CORT. Un oscuro aventurero,
capitan de algunas lanzas,
debe robarla.

MAR. Pero ella...

CORT. Ella accede á ser robada.

MAR. Y tú...

CORT. Trato de serviros
con la vida y con el alma.

MAR. Pero, no me han prometido
abrirle en canal?
CORT. Mañana;
pero como es esta noche
el robo...
MAR. Fortuna ingrata!
CORT. No griteis, dí con el medio
de que fracase la trama.
MAR. Y dí, qué interés te mueve
á vender tus camaradas?
CORT. Quiero dejar esta vida
que puede costarme cara.
MAR. Y me aconsejas?...
CORT. Que cambie
por unas tocas de dama
los vestidos, que en un credo
volvais á esta misma casa,
y que en su portal, oculto
aguardeis la hora marcada;
el capitan en sus brazos
os llevará á su posada;
os sigo yo, se descubre
todo; la justicia zanja
la cuestion; el capitan
purga en la cárcel sus mañas,
y os casais vos con la niña,
que os dé prole tan gallarda
como vos.
MAR. Muy buen proyecto;
pero otra cosa nos falta.
(*Llama.*) Lobillo!
LOB. (*Acudiendo.*) Señor!...
MAR. Corriendo,
tráeme un manto y una falda
de mujer.
LOB. Pero...
MAR. Lo exijo.
Aquí te espero, á la espalda
de esta casa; y cuando esto
hayas cumplido, te plantas
á ver al Corregidor,
y dices que sin tardanza
mande á unos cuantos corchetes
para una empresa arriesgada,
y que prendan á los que hallen
á las diez en esta plaza.
LOB. Volando voy.

MAR. Tambien vuelve
volando.
(*A Cortadillo.*)
Y tú, jóven, *gracias!*
CORT. Nada mas?
MAR. Qué mas pretendes
que mi gratitud? (*Váse.*)
CORT. (Anda, anda!
Lo tengo bien merecido
por ser traidor á mi causa.)

ESCENA XII.

RINCONETE *y* CORTADILLO.

CORT. Estabas ahí, Rinconete?
RIN. Pues no fué larga tu plática
que se diga. Dí, qué has hecho?
CORT. Una estupidez de marca
mayor.
RIN. Si mas no te explicas...
CORT. Pues bien, la ambicion malvada
me ha hecho vender el proyecto
del robo de la muchacha,
al marqués, cuyos pecados
debe ir echando á la espalda.
RIN. Desgraciado! Y con qué objeto?
CORT. La verdad, terror me causa
la vida que aquí llevamos;
pensé tambien me pagára
mi servicio ese camello,
y me ha dado...
RIN. Qué?
CORT. Las gracias.
RIN. Escúchame, Cortadillo;
á mí tampoco me agrada
este género de vida,
y en cuanto otra cosa salga
lo abandono; pero ahora
es menester que tu falta
remedie yo.
CORT. No es posible;
dije al marqués de la carga
que de mujer disfrazado
estuviese en esa casa,
y que robar se dejase
en el lugar de su dama,
RIN. Corriente; le robaremos.

No vamos perdiendo nada.
CORT. Es que el tal marqués, ha dado
soplo á la justicia.
RIN. Cáscaras!
CORT. Y que á las diez, los corchetes
vendrán á pescar sin caña.
RIN. Se adelantará la hora.
Sirvamos como Dios manda
al capitan, y de fijo
que en esta misma semana,
lejos de Sevilla, y ricos
empuñaremos las armas,
para servir como buenos
al monarca y á la pátria.
CORT. No digas á Monipodio...
RIN. Te juro no sabrá nada;
pero un bulto se desliza
y entra resuelto en la casa.
CORT. El marqués sin duda alguna.
RIN. Chist!.. que no nos sienta... Calla.
Nos ayuda la fortuna.
CORT. La ocasion la pintan calva.
RIN. Del capitan voy en busca.
CORT. Y yo á buscar una escala.

ESCENA XIII.

Ha cerrado por completo la noche, y van llegando poco á poco los secuaces de Monipodio, y este les coloca en las esquinas, dándoles instrucciones en voz baja. Suena el toque de ánimas, y entra el capitan Pelaez. Cortadillo coloca una escalera debajo de la reja.

MÚSICA.

MONIP. Ya todo está en su punto
y puédese empezar;
si alguno se acercare
aviso al punto dad.
Vosotros los cantores
cercad al capitan,
y dadnos una prueba
de vuestra habilidad.

CORO. (*de los que rodean al capitan.*)
Del amor oye el reclamo,
no desprecies mi querella,
sal Estrella,
sal Estrella,

á tus rejas á escuchar...

(Cada uno de los cantantes se va por un lado.)

MONIP.
RIN.
CORT. } Tapemos los oidos.

CAP. Silencio por Satan;
yo solo cantaré
porque lo haceis muy mal.

MONIP.
RIN.
CORT. Y CORO DE LADRONES. } Tiene razon
el capitan;
cante uno, y callen
los demás.

CAP. En la callada noche llama á tu puerta,
fiel trovador;
si duermes por acaso, pronto despierta
para el amor.
Yo soy el que te sigue y el que te adora,
niña gentil;
el que en este momento cantando llora
solo por tí.
Sal al balcon,
niña gentil,
que el corazon
late por tí...
Sal sin temor,
sal sin tardar...
que la noche está muy fresca
y me puedo constipar.

RIN.
CORT.
MONIP.
CORO DE LADRONES. } Tiene razon;
es la verdad;
va á enronquecer
el capitan.

GAN. *(Azorado.)* Parece que una ronda
dirígese hácia acá.

MONIP. *(Al capitan.)* Pues nada de rodeos,
las rejas asaltad.

CORO. Callad! Callad!

(Rinconete y Cortadillo trasladan al Marqués, disfrazado de mujer, á casa de Monipodio. El Capitan seguido de los músicos, sube la escala y saca en brazos á Estrella. Al poner pie en tierra, exclama Monipodio:)

MONIP. La ronda está ya encima.

CAP. Fatal casualidad!

MONIP. En casa á esta señora
podremos ocultar.

CORO. Pronto á mi ver,

debe llegar...
Qué hemos de hacer?
Vamos allá!

(*Entran todos en casa de Monipodio y cierran la puerta. Despues de un buen instante sale Gil Gutierrez de la casa, al propio tiempo que Lobillo entra en escena por el lado opuesto.*)

GIL. Creí sentir un ruido.
LOB. Si le pudiera encontrar...
GIL. Algun galan debe ser.
LOB. En dónde oculto estará?

(*Llénase la escena de corchetes, algunos de ellos con faroles. El que hace de cabeza dice:*)

Dénse presos por el Rey!

(*Gil y Lobillo quieren hablar; pero los corchetes les cojen y sujetan.*)

Obedezcan sin tardar.
(*Con énfasis.*) No dirá el Corregidor
que cumplí su encargo mal.

(*Coro de ladrones asomándose á la puerta de la casa de Monipodio.*)

Já! já! já! já!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el vestíbulo de la casa de Monipodio. En el fondo una puerta grande, que dá á la calle; á derecha é izquierda otras puertas, estando cerradas las de primer término. Una mesa de pino junto á la pared, y varias sillas de madera. Junto á la entrada una estampa de la Virgen con una luz delante.

ESCENA PRIMERA.

RINCONETE, CORTADILLO, MONIPODIO, CHIQUIZNAQUE, MANIFERRO, GANCHUELO, *la* ESCALANTA, *la* GANANCIOSA, *etc. La* PIPOTA *en último término. Al levantarse el telon estan sentados en el suelo en derredor de un mantel, lleno de restos del almuerzo; la* ESCALANTA *y la* GANANCIOSA *tocan unas tejoletas; los hombres beben.* MONIPODIO, *de pié, canta en el centro del teatro.*

MÚSICA.

MONIP. (*A la Pipota.*)
Recoje los manteles
que nada tienen ya,
y quede aquí la bota
pues vamos á brindar.
(*á Rinconete y Cortadillo.*)
Para el ejemplo darnos,
vosotros empezad.
RIN. Qué puedo yo decir?
CORT. Qué puedo yo espresar?
RIN. Dificil es cumplir.
CORT. Inútil es callar.
MONIP. Pues, bien, decid...
RIN. *y* COR. El qué?
MONIP. Cualquier barbaridad.

CORO.

A brindar!
A brindar!

RINCONETE.

A un mozo de mi temple

nunca le falta
plata en el bolso, vino
y una muchacha.
Tres elementos
con los que no se puede
llegar á viejo.

CORTADILLO.

Recetan los doctores
de Salamanca,
al que en pós de las dichas
niño se lanza,
beber en bota,
y tener por lo menos
dos ó tres mozas.

RINCONETE *y* CORTADILLO.

Venga, venga ese cuenco
que gozo causa,
porque mientras cantamos
los otros tragan...
Venga bien lleno,
y apuremos el mosto
mirando al techo.

CORO DE HOMBRES.

Bravo, muchachos.
Ahora el Maestro.

CORO DE MUJERES.

Cante en buen hora
y acompañemos.

MONIPODIO.

Por complaceros,
voy á entonar
cualquier cancion
sentimental.
Con vuestras palmas
acompañad,
y no os asuste
si lo hago mal.

CORO.

No puede ser.

MONIPODIO.

Ello dirá.
Vaya una caña
para empezar.

—

Lo mejor del mundo, Europa,
lo mejor de Europa, España,
y de España, lo es Sevilla,
y de Sevilla, Triana.
La cosa es clara, señores;
porque en Triana se oculta
la que causa mis amores.

CORO. (*Hablado.*)

Bien por la gracia!
Otra copla!

MONIP. Dejad que moje los lábios. (*bebe.*)

—

(*Canta.*) Al ver á mi sevillana
y mirar sus paises bajos,
siento que el cuerpo me tiembla
y parezco un azogado.
Ay! niña, dame las llaves
conque guardas el tesoro
que yo no ignoro, y tú sabes.

HABLADO.

Pues ya dimos al ánimo lo suyo,
pensemos en lo que hace mas al caso.
Rinconete, recoje aquel cuaderno.
(*Toma Rinconete un mugriento libro que está sobre la mesa..*)
Chiquiznaque...

CHIQ. Señor...

MONIP. Quejas me han dado
de que faltando á mi mandato espreso,
no habeis cumplido aún con el encargo
que os confió mi amor.

CHIQ. La cuchillada
de á catorce al tendero?

MONIP. Justo.

CHIQ. El caso
es, que anoche aguardé junto á su puerta
y retirarse tuvo á bien temprano;
lleguéme á él, marquéle con la vista,
y ví que era su rostro tan escaso,
que no cabian los catorce puntos.

MONIP. Y entonces...

CHIQ. Por cumplir con vuestro encargo,
y que no en valde fuera mi viaje,
le dí la cuchillada á su criado.

MONIP. Cómo!

CHIQ. Desde la ceja á la barbilla;
que se cuenten los puntos.
MONIP. Es el caso
que el caballero que pagó ese golpe
no se conforma.
CHIQ. Que acreciente el pago,
y al mercader le pintaré diez puntos,
si es que puede admitir su cara tantos.
MONIP. (*á Rinconete.*) Tú piensas abrir pronto la cabeza
al capitan?
RIN. Maestro, vamos claros;
no le habeis protegido anoche mismo?
MONIP. Si tal, porque mi ayuda ha reclamado
y pagádome bien.
RIN. Luego...
MONIP. Y qué importa?
El oro del Marqués ha sido falso?
Ha de decir que no se le ha servido
cuando nos dió el importe del trabajo?
RIN. Yo ignoraba...
MONIP. Te salva la ignorancia.
RIN. Quedo en hacerlo, y pronto.
MONIP. Entonces, vamos
á otra cuestion; entiendes tú de letras?
RIN. Fuí monaguillo en mis primeros años.
MONIP. Pues refresca leyendo mi memoria,
y vosotros, silencio.
RIN. (*Abriendo el cuaderno.*) Empiezo.
MONIP. Y claro.
RIN. (*Leyendo.*) *Memoria de los golpes, cuchilladas,*
apedreos de vidrios y otros casos.
Cuchillada al tendero de la esquina,
catorce puntos, dió treinta ducados
el...
MONIP. Ya es cosa arreglada; pasa, pasa...
RIN. Otra: *al bodegonero doce palos*
á escudo cada uno: Maniferro
lo cumplirá en seis dias. Tiene dados
á buena cuenta ocho...
MANIF. Y esta noche,
Dios mediante, daré los otros cuatro.
Bien pudiera borrarse la partida.
MONIP. Adelante.
RIN. Prosigo. *Al sastre chato,*
por mal nombre el silguero, á pedimento
de la dama que dió el collar, seis palos
de cuantia.

MONIP. Y aún eso sin cumplirse!
Dice más?
RIN. *Secutor, el Desmochado.*
MONIP. Dónde está?
MAN. Le ví ayer, y dijo que antes
no ha podido cumplir con el encargo,
porque el chato está enfermo de viruelas.
MONIP. Eso creo yo bien.
RIN. Y estará guapo!
MONIP. Hay más?
RIN. Aquí la plana se concluye;
mas sigue en la otra hoja.
MONIP. Pues oigamos.
RIN. (*Leyendo.*) *Memoria por menor de agravios leves,*
como untos, sambenitos, redomazos,
publicacion de anónimos, nibelos,
matracas, alborotos, cuernos, pasmos...
MONIP. Adelante, que el título no importa:
sigue con los capítulos de abajo.
RIN. *En la casa del Duque un unto...*
MONIP. Basta:
no se diga de quién. El encargado
de esa miseria soy, y á buena cuenta
recibí cuatro escudos de adelanto.
RIN. *Clavazon de unos cuernos...*
MONIP. No se diga
tampoco dónde es; ya que el agravio
debe hacerse, no es justo se pregone.
Queda más?—Haber debe cierto espanto
que en el corriente mes daremos todos,
por el que han satisfecho cien ducados.
RIN. Así es verdad
MONIP. Pues dame ya ese libro,
que el oficio, hoy por hoy, anda muy malo;
pero tras estos tiempos vendrán otros,
y habrá que trabajar mas que queramos;
que no se mueve, sin que Dios lo quiera,
y la mande mover, la hoja del árbol,
ni hemos de hacer nosotros que haya ofensas
que exijan nuestros ánimos bizarros.
MANIF. Razon tiene; mas mire qué nos manda,
que va entrando el calor mas que de paso.
MONIP. Entonces, cada cual vuelva á su puesto
y aquí el domingo para hacer reparto
de lo que haya caido. Buena suerte.
MANIF. En paz quedad.
MONIP. Cumplid con mis mandatos.

(*Vánse todos, menos Monipodio, Rinconete, Cortadillo, y la Pipota.*)
Tambien voy á salir; tú, Rinconete,
cuida del capitan que está encerrado
con la niña, y no quiero que se marchen
mientras no me completen todo el pago.
Tú, Cortadillo, del Marqués te encarga,
que pues cayó inocente en nuestras manos,
no es justo que se marche, sin que pague
este recibimiento hospitalario
que le hemos hecho todos, y la cena
y nuestros miramientos á su rango.
(*En voz baja.*) Y tú, Pipota, cuídame á estos chicos,
pues aunque no harán nada, son tan largos,
que nunca fué la prevencion inútil
para evitar azares impensados.

PIP. Se hará cuanto decís.

MONIP. Si alguno viene
que me aguarde.

PIP. Está bien.

MONIP. Adios, muchachos.

(*Vase Monipodio. La Pipota coloca las tazas, jarros y bota de vino sobre la mesa y se sienta á hilar.*)

ESCENA II.

RINCONETE, CORTADILLO, *la* PIPOTA.

CORT. Pues señor, ya que lo exige,
de carceleros quedamos
de los huéspedes de anoche...
el oficio es descansado.

RIN. Si; pero no me hace gracia
maldita, estar hecho un santo
mientras arrulla á su tórtola
el capitan.

CORT. Entre tanto,
nada impide que refieras
á la abuela tus quebrantos.
Aun está conservadita...

RIN. Te burlas de mí?

CORT. No trato
de hacerlo; mas como reza
cierto refran castellano,
á falta de pan...

RIN. Entonces
te la cedo.

CORT. Qué apostamos

á que se ablanda su pecho
con tres piropos ó cuatro?
Ay! (*Acercándose á la Pipota.*)

PIP. Por qué suspiras, niño?

CORT. Nada; un pensamiento malo
puede tenerlo cualquiera.

PIP. Un pensamiento!... No alcanzo
á comprender...

CORT. Ay, señora,
nunca habeis oido, acaso,
estos suspiros, que al alma
penetran, contento dando?

PIP. Jóven, refrena la lengua,
respeta mi pudor casto...
Ay! Lo mismo suspiraba
mi Gandullo, el desdichado
por quien estas tocas visto.

CORT. Murió?

PIP. Sí.

CORT. De qué?

PIP. Quemado.
Le tenian ojeriza
por ciertos primores raros
que atesoraba; sabía
volar de noche los sábados,
llamaba á sí los dineros
agenos cuál por ensalmo,
y no se ofendia nunca
de llevar y traer recados,
ni de acomodar doncellas...
con otras cosas que callo.

CORT. Con que brujo?...

PIP. Así decian
con mala fé sus contrarios;
pero él... era todo un hombre;
marchó á la hoguera cantando.

CORT. Diga, y desde el otro mundo
no ha vuelto á dar un vistazo
por su casa?

PIP. Ay! muchas veces
á turbar mi sueño blando
acude, y me dice el pobre,
que el dia menos pensado
me vá á salir un amante
mancebo, robusto y guapo.

CORT. (Ese soy yo.)

PIP. Pero tarda

en mandarme tal regalo.
CORT. Y esperais venga?
PIP. De fijo.
CORT. Le querreis?
PIP. Con entusiasmo:
mi corazon me lo dice.
CORT. No mentís?
PIP. Jamás engaño.
CORT. Pues, tu marido me manda.
PIP. Ten en su nombre mis brazos.
CORT. Soy feliz. (Soy todo un héroe.)
(*Llaman á la puerta.*)
RIN. Me parece que han llamado;
estos jóvenes fogosos...
gente llega, reportaos.

ESCENA III.

Los mismos, GIL GUTIERREZ.

MÚSICA.

(*Preludio del coro de los chicos.*)
GIL. (*Entrando.*)
Yo soy todo un hidalgo, y aquí en Sevilla
nadie me tose á mí.
CORO DE CHICOS. (*fuera*) Gil! Gil! Gil! Gil!
GIL. Mi nombre es Gil Gutierrez, y esa pandilla
me sigue siempre así.
CORO DE CHICOS. (*fuera.*) Gil! Gil! Gil! Gil!
RIN. Y á santo de qué viene
aquí el Señor D. Gil?
Repare que sus piernas
se niegan á servir.
GIL. No tema que me caiga,
yo siempre estoy así.
RIN. Esponja de viñedos
es el Señor D. Gil.
GIL. Pues yo soy un hidalgo, y aquí en Sevilla
nadie me tose á mí...
RIN. (*Interrumpiéndole.*)
Se llama Gil, y á fuerza de manzanilla
se encuentra siempre así.

GIL.
Pues yo os diré
de vos á mí,
lo que me trae
á veros hoy aquí.

RINCONETE.
Celebraré,
de vos á mí,
saber por qué
venís á verme aquí.

HABLADO.

GIL. Pues, como ya os dije antes,
yo.... yo soy todo un hidalgo,
de blason en el escudo,
y Gil Gutierrez me llamo.
Mis armas son...
RIN. Sí, un racimo
ó cualquer objeto análogo.
Seguid.
GIL. Vos sois caballero?
RIN. Por todos cuatro costados.
Con que...
GIL. Pues yo vivo enfrente
de esta casa, cuarto bajo.
RIN. Y qué más? (Este, de fijo,
será pariente de...) Vamos
á lo que importa.
GIL. (*Reparando en el vino.*) Es añejo?
RIN. Si, tiene trescientos años.
GIL. (*Bebiendo.*) Cuántos decis?
RIN. Cuatrocientos.
Mas me interesa el relato;
seguid.
GIL. Tengo una sobrina
bonita.
RIN. Me alegro.
GIL. Algo
ingrata á mi amor.
RIN. Lo creo.
GIL. Con la que casarme trato.
RIN. Lo dudo.
GIL. Qué?
RIN. Nada, nada...
GIL. Pero, mi amigo, es el caso
que anoche me fué robada
por otro amante.
RIN. Qué escándalo!
Si no hay ya virtud segura...
GIL. Y no es eso lo mas malo;
sino que al sentir ruido
me lancé á la calle osado...
y qué direis que encontré?
RIN. Algun bolsillo... un catarro ..
una pulmonía... una...
GIL. Unos alguaciles bárbaros,
que del cuello me cogieron

y á la cárcel me llevaron.
Allí he pasado la noche,
sin beber un solo vaso
de agua. Vereis si soy fuerte... (*bebe.*)

RIN. Con que decíais...

GIL. Al cabo
me soltaron, persuadidos
de mi inocencia, y ya en salvo,
para buscar á mi Estrella
me dirigí á unos muchachos,
de los que me silban siempre
que por las calles les hallo,
y mediante unos reales
me dijeron...

RIN. Qué?

GIL. Que acaso
su paradero supiese
Monipodio, ó sus alanos,
porque el capitan Pelaez
habia con él hablado
ayer; es cierto?

RIN. (Y qué digo?...)
Es verdad. (*Resuelto.*)

GIL. Y está aquí?

RIN. Claro.

GIL. Pues entregádmela.

RIN. Eso
es mas difícil.

GIL. No alcanzo...

RIN. Por su voluntad la tengo
en mi poder; y la guardo;
si ella es gustosa en seguirle...
(Le voy á jugar un chasco.)

GIL. Pues que salga; mis consejos
la sacáran del mal paso
en que está.

RIN. Vuelvo en seguida.

GIL. Corriente; yo aquí la aguardo.
(*Rinconete cruza el escenario y abre la puerta de la habitacion del Marqués que sale con el disfraz del primer acto.*)

ESCENA IV.

Los mismos y el MARQUÉS.

GIL. (*Bebiendo.*) Para enjuagarse la boca
no es este vinillo malo.

RIN. Salid.
MAR. (Libre al fin respiro.
Qué veo, su tio!)
GIL. Vamos,
acércate, no te riño,
vuelve al hogar que has dejado,
donde el perdon hallar puedes,
donde te aguardan mis brazos.
MAR. (Pues que aguarden.)
RIN. (Yo aquí cerca
puedo escuchar el diálogo.)
GIL. Vuelve el rostro.
MAR. Volver, nunca,
GIL. (Pues la voz se le ha tomado.)
(*Alto.*) Mira, Estrella; á mas de tio
soy tu tutor y encargado
de tus bienes; si no vienes
vamos á dar un escándalo
en Sevilla.
MAR. Y qué me importa?
GIL. (*Que ha cojido su mano.*)
Pues le ha crecido la mano!
MAR. Basta de farsas.
GIL. De farsas?...
MAR. Sí; señor mio, yo amo
á su sobrina.
GIL. Seríais
capitan?...
MAR. Pico mas alto.
GIL. Mas alto?
MAR. Soy el Marqués
de la Chopa, veinticuatro
de Sevilla, gentil hombre
de Cámara, y propietario
de seis bodegas.
GIL. Y á Estrella
amais con títulos tantos?
Señor Marqués, permitidme
que á vuestros piés inclinado...
Y ese trage?
MAR. Por salvarla
anoche vestí estos trapos,
con los que tan mal se aviene
mi continente gallardo.
Pero vos, segun noticias,
con ella quereis casaros?
GIL. Yo os diré aquí en confianza,

que si pretendo su mano,
es porque todos sus bienes
me he bebido trago á trago.

MAR. Y era rica?

GIL. Poderosa.

RIN. (Pues apenas ha tragado.)

GIL. Si tengo que rendir cuentas,
soy hombre al agua. En mi caso
qué haríais?

MAR. Dársela á un hombre
jóven, rico, noble y guapo.

GIL. Pues si esa hermosa pintura
es vuestro propio retrato!

MAR. Accedeis?

GIL. Con mil amores.
Pariente vuestro!... Si salto
de alegría!

MAR. Y yo lo mismo.

GIL. Marqués....

MAR. Qué?

GIL. Dame un abrazo.

MAR. Y cien. (*Se abrazan.*) Vamos á otra cosa
mas importante. Encerrados
ahí están ella y su amante.

GIL. Pues entremos en el cuarto.

RIN. (Sin contar conmigo?)

MAR. Aguarda,
sé prudente; se halla armado,
y aunque es el tal un cobarde,
segun informes exactos...

GIL. Y tu espada?

MAR. Es de madera;
temo perderme llevando
armas; pero tú?...

GIL. No tengo.
Desde que un dia aciago
me dieron una paliza
con mi acero, no lo gasto.
Pero la razon nos guia,
y somos dos.

MAR. Y por cuatro
valemos. De una puñada
al tal capitan le aplasto!

GIL. Pues vamos allá; si no abren
echemos la puerta abajo.
(*ambos á dos forcejean por abrir la puerta de la habitacion donde está encerrado el capitan.*)

Ves? Ya cede.

MAR. No desmayes.

GIL. Sabes que me voy cansando?

MAR. Sigamos; quién dijo miedo!

GIL. Al fin la vencimos.

(*Despues de empujar violentamente, segun indica el diálogo, se abre la puerta y aparece en ella el capitan Pelaez; al verle retroceden Gil y el Marqués hasta el otro estremo del teatro, y Cortadillo acude.*)

CAP. Alto!
(Si no la echo de valiente
me escabechan esos zánganos.)
(*En voz alta,*) Al primero que se mueva
de donde se halla, le ensarto.

MAR. Me voy!

CORT. (*En voz baja.*) No es posible ahora;
estamos aquí encerrados.

MAR. Y tú salir puedes?

CORT. Cierto.

MAR. Pues bien, dále á mi criado
estas letras. (*escribe.*) «Obedece,
al que esta te entregue, en cuanto
te diga.» Y tú de palabra
dí que se vengan armados
á buscarme pronto, todos
los corchetes que halle al paso,
las tropas que hay en Sevilla,
la marina y mis lacayos.

CORT. (*Aparte.*) (Carta blanca: acaso sirva..)
(*Alto.*) Lo haré. (*Se retira.*)

CAP. Quedásteis clavados?
(Están sin armas; bien puedo
echármelas yo de guapo.)
(*Alto.*) Cómo se desvanecieron
vuestros belicosos ánimos?
Miserables!

GIL. (*Al Marqués.*) Miserables...
Qué decis á eso?

MAR. Me callo.

CAP. Pero en vano pretendísteis
arrancarme de las manos,
el tesoro de belleza
de que sois indignos ambos.
Estrella, de cuyos bienes
sois vos el depositario,
acudirá á la justicia
hoy mismo en queja de agravio;

para que cuentas estrechas
rindais, y en vínculo santo,
unida por siempre quede
al que de vos la ha librado.
Si teneis alguna queja
exponedla sin reparo;
si os reputais ofendidos
acero en el cinto traigo...
hablad siquiera una sílaba
y nos haremos pedazos.

MAR. Qué barbaridad!

GIL. Repare
que vá á salirle muy caro,
seor capitan.

MAR. Muy bien dicho.

GIL. Y que si me enojo!...

MAR. Bravo!
Ajajá ..

GIL. Las consecuencias...

CAP. Ya las estoy deseando.

GIL. Si de mi sangre me llevo...

CAP. Qué hará esa sangre de pámpanos?

MAR. Tengo un corazon muy grande...

CAP. Sin duda en el espinazo?

RIN. (*Al Capitan.*) Capitan, dejadme arregle
este asunto en cuatro tajos...
en nombre de la que adora.

CAP. Hombre, me alegro... (Iba malo
el asunto.)

RIN. Caballeros,
propongo un medio.

MAR. Veamos.

RIN. El capitan reconoce
su ligereza, robando
á la niña de la casa
de su tutor.

CAP. Yo...

RIN. Reclamo
que mas no se me interrumpa.
Y consiente por lo tanto
en que se vuelva de nuevo
á la casa; así el escándalo
se evita, y si ellos se quieren,
unos con otros hablando
pueden entenderse luego.

GIL. Qué talento de muchacho! ..

MAR. Un génio no comprendido!

RIN. Propongo, pues, que aceptando
mi idea, pase la niña
en una silla de manos,
que lleven vuestras mercedes
á su habitacion.

GIL. Es claro.

MAR. Si el capitan lo consiente?

CAP. (Qué intenta hacer?) (*Alto.*) De buen grado.

RIN. Pues no se pierda mas tiempo,
porque al llegar nuestro amo,
puede que no consintiera
en esta partida...

MAR. Vamos...

GIL. Corriendo. (Una vez la niña
en casa...)

MAR. Qué mentecato!

GIL. Y él mismo así nos la entrega.
Vámonos, Marqués?...

MAR. Andando.

ESCENA V.

RINCONETE, CAPITAN, *despues la* PIPOTA.

CAP. Qué quieres hacer?

RIN. Serviros.

CAP. Cómo!

RIN. Poniéndoos en salvo.

CAP. No te comprendo.

RIN. No importa:
dejadme hacer; pero en cambio
quiero me presteis auxilio
en otro asunto muy árduo.

CAP. Pídeme cuanto deseas
si con Estrella me caso.

RIN. La promesa os tomo; ahora (*Entra la Pipota.*)
manos á la obra pongamos.
Y Cortadillo?

PIP. Está dentro.

RIN. Mucho siento disgustaros;
mas mi conciencia lo exige...

PIP. No entiendo.

RIN. Pues vamos claros;
le amais?

PIP. Le he dado mi alma.

RIN. Pues él pretende engañaros.

PIP. Qué infame! Voy á ponerle
como nuevo de arañazos.

RIN. Prudencia; es mejor partido
pagar con celos su agravio.
A qué direis que venia
aquel rico propietario
tan aficionado al mosto?
Pues él me lo ha confesado;
prendado de vuestras gracias
vino á pediros la mano...
PIP. Pero si nada me ha dicho.
RIN. A mí, sí.
PIP. Qué ha dicho, vamos...
RIN. Que dentro de unos minutos,
una litera á buscaros
vendrá, que os lleve á su casa
donde os guarda sus halagos.
PIP. No me mientes, Rinconete?
RIN. Me parece que han llamado.
PIP. Ay! qué emocion!
RIN. Pues, prudencia;
dejadme hacer.

ESCENA VI.

Los mismos, MARQUÉS, *y* GIL *conduciendo una litera.*

MAR. Aquí estamos
todos.
RIN. Capitan, os ruego
deis á esta señora el brazo.
(*La Pipota se ha cerrado las tocas: el Capitan la dá la mano y la acompaña hasta que entra en la litera.*)
Señor Gil, una palabra
os pido, antes de dejaros
ese tesoro.
GIL. Y cuál?
RIN. Solo
que nó de golpe y porrazo
la hagais entrar en la casa...
hacedla dar por el campo
una vuelta, mientras pase
su emocion, y seque el llanto.
GIL. Lo prometo. Marqués?
MAR. Carguen!
Señores, hasta otro rato.
CAP. Aunque mi pecho lo sienta,
os prometo, á fé de hidalgo,
que os la cedo para siempre...
MAR. (*A Gil.*) No se arrepienta; corramos.

ESCENA VII.

RINCONETE, CAPITAN Y CORTADILLO.

CAP. Quieres explicarme ahora?...
RIN. Nada le debo esconder.
Cortadillo?
CORT. (*Saliendo.*) Aquí me tienes.
RIN. No te separes. Sabed,
señor capitan, que anoche
ese incorrecto marqués,
pagó á la traicion artera
porque os matase...
CAP. Pardiez;
y quién se atreve?
RIN. El encargo
por cuenta propia tomé,
para que salvándoos yo
nos salváseis vos tambien.
CAP. Cómo!
RIN. Dándonos un pase,
para que un buque cualquier
á Nápoles nos conduzca
á luchar por nuestro rey.
En el camino del crímen
tenemos puesto ya un pié,
y en él hemos tropezado;
mas no queremos caer.
CAP. Corriente: anclado en el rio
un bergantin ginovés,
dispuesto á darse á la vela
se encuentra ya desde ayer.
Decid á su capitan,
mi amigo, lo que quereis,
y os salvará de esta vida,
nada buena á mi entender.
CORT. Dadnos la mano á besar.
CAP. Quisiera daros tambien
cualquier ayuda de costas;
pero ahora no puede ser.
CORT. Para lidiar por la pátria
no hace falta ningun bien.
RIN. Y vos, de esta casa huid,
pues si os encuentra al volver
Monipodio...
CAP. Por la espalda
yo me entenderé con él.

RIN. Creedme; huid, capitan,
y si pudiérais tambien
reclamar de la justicia,
para un acaso, el sosten,
mejor...

CAP. Tal vez raciocinas
con mas prudencia... Bien, vé
y entrega al Corregidor
en seguida este papel, (*Le dá uno.*)
donde la queja de Estrella
y su justicia se vé.

RIN. Lo haré en seguida.

CORT. Yo marcho
á un asunto de interés.

RIN. Yo aquí cumplir otro quiero;
reunámonos á las diez
bajo la Torre del Oro.

CORT. Allí sin falta estaré. (*Váse.*)

CAP. Huyamos pronto de aquí,
(*Rinconete se entra en el interior de la casa.*)
porque el rapaz dijo bien;
siento marcharse mis brios
con estraña rapidez.

ESCENA VIII.

CAPITAN, ESTRELLA, *despues* MONIPODIO.

MÚSICA.

(*Durante el preludio el Capitan entra en su habitacion, y Rinconete sale á escena con un cofrecillo bajo el brazo; abre la puerta del fondo, y al notar que no es observado, se aleja precipitadamente, despues de decir los cuatro versos*:

RIN. Nunca sobran precauciones...
Nadie en la calle se vé.
Huyamos, que el tiempo aprieta:
Capitan, pasadlo bien,

—

CAPITAN.
Estrella, bien querido
del corazon,
partir debemos pronto
de esta mansion.
Ninguno nos acecha;
lejos de aquí
la dicha y la esperanza
pueden lucir.

ESTRELLA.
Respira al fin ya libre
mi corazon:
huyamos para siempre
de esta mansion.
Abrigo en esta casa
temores mil;
huyamos, dueño mio,
pronto de aquí.

JUNTOS. Vámonos, sí:
y empiece nuestra dicha
lejos de aquí.
(*Al tiempo de dirijirse hácia la puerta; ábrese ésta y dá entrada á Monipodio. Pausa.*)
MONIP. Atrás; sin mi licencia
no pueden ya salir...
Del dueño de la casa
se deben despedir.
EST. Valor; saca tu espada. (*Pelaez lo hace.*)
MONIP. (*Sacando un par de pistolas.*)
Si dais un paso mas,
os dejaré yo inmóvil
por una eternidad.
CAP. Peró, si no me muevo...
MONIP. A la menor señal
inmóvil quedareis
por una eternidad.

TERCETO.

CAP. El marchar es imposible:
en sus redes nos cojió.
Solo queda resignarse
ó morir, que es lo peor.
EST. Qué pretende de nosotros?
Por qué ostenta ese rigor?
Nunca luce el claro instante
de la dicha y el amor.
MONIP. Si un momento me descuido
desperdicio la ocasion,
y la jaula encuentro sola
sin las aves que guardó.
CAP. Qué pretendeis?
Vamos, decid!
MONIP. Que no se marchen
sin despedir.

CAPITAN. ESTRELLA. MONIPODIO.
El marcharse es ya imposible. | Qué pretende de nosotros? | Si un momento me descuido.

HABLADO.

EST. Por piedad...
MONIP. Inutilmente
tratareis de huir de aquí.
CAP. Luego estoy preso?
MONIP. Es corriente:
mientras no dé buenamente
lo que se me debe á mí.
CAP. Si no castigo tu audacia
es... (que me falta el valor.)

MONIP. Es que quiere hacerme gracia?
No suele la diplomácia
insultar al vencedor.
Pero no creo á fé mia
que tenga esa razon sola
al hacerlo su hidalguía,
pues contestarle sabría
la boca de esta pistola.
CAP. Canario! (*Retrocediendo.*)
EST. Cálmate, Diego,
por mi.
MONIP. Su favor reclama
la dama con tierno ruego;
no dejeis mal á una dama,
ni me obligueis á hacer fuego.
Dejad esa obcecacion...
EST. Qué exigis? Plata? (Ninguna
me dejó un tutor ladron...)
(*Alto.*) Disponed de mi fortuna.
MONIP. Eso es hablar en razon.
CAP. Esplícate!
MONIP. Si que haré:
ayer vinísteis aquí.
CAP. Adelante; ya lo sé,
MONIP. Todo el ausilio os presté
que requerísteis de mí.
Y al obrar de tal manera
y auxiliaros en vuestra obra,
cual no se hace con cualquiera,
con una cláusula era;
que hecho un trabajo, se cobra.
Y aunque no sepa sumar,
ni de ilustracion presuma,
opino sin vacilar,
que aun teneis algo que dar
para completar la suma.
CAP. (Conviene mostrar firmeza.)
(*Alto.*) Ya que sumais, justo es
resteis con igual limpieza;
restad lo que os dió el Marqués
por abrirme la cabeza.
MONIP. Sabeis... Quién os ha contado?...
Quién el nombre compromete
de este comercio sagrado?
CAP. El que se hallaba encargado
de esa gracia; Rinconete.
MONIP. Es imposible... no acierta

mi razon... pero, qué veo?
abierta se halla esa puerta;
(*Por la del cuarto del Marqués.*)
lo miro y aun no lo creo...
ay, si el tigre se despierta!
Rinconete! (*Llamando.*)

CAP. Inútil es
le llameis.

MONIP. Si al vil le pillo,
muerte le daré á mis piés.

CAP. Se marchó con Cortadillo
y la Pipota.

MONIP. Los tres!

CAP. Los tres.

MONIP. En vano pretenden
huir de mí, en un momento,
los infames que nos venden
así, pues que no comprenden
todo el poder con que cuento.
(*Se asoma á la puerta y toca un silbato.*)

EST. Qué hace? Tiemblo á pesar mio!

CAP. Y yo...

EST. No huyas de mi lado.

MONIP. Pronto encontrarles confío,
aunque los guardase el rio
bajo su cristal helado.

ESCENA IX.

Los mismos, CHIQUIZNAQUE, MANIFERRO *y otros de la cuadrilla que van entrando sucesivamente.*

CHIQ. Qué ocurre?

MAN. Qué ha sucedido?

MONIP. Repetísteis la señal?

MAN. El eco ya ha recorrido
Sevilla.

MONIP. Y lo habrá entendido
toda mi gente leal?

MAN. Los que están llegando ahora
dicen que tengo razon.

MONIP. (*á Estrella.*) No os asusteis vos, señora;
esta es distinta cuestion,
que á zanjar voy sin demora.
(*á los suyos.*) Empañando el limpio brillo
que en nuestra reunion se nota,
hay traidores; el decillo
me apena.

VARIAS VOCES. Quién?
MONIP. La Pipota,
Rinconete y Cortadillo.
Los tres con modos livianos
nuestros secretos vendieron,
y piensan sin duda, ufanos,
que porque á buen tiempo huyeron
no caerán en nuestras manos.
MAN. Horror!
MONIP. Su muerte dispongo.
MAN. Yo á la justicia su pena
encargaría.
MONIP. Me opongo.
TODOS. Mueran! Mueran!
CHIQ. Yo propongo
nos los comamos por cena.
UNO. Bien dicho.
MONIP. Trás ellos id
y aprehendedlos sin demora
con violencia ó con ardid,
y en el plazo de una hora
aquí con ellos venid.
MAN. Mas si hiciesen resistencia...
MONIP. A perder voy los estribos
como perdí la paciencia!....
Os mando que vengan vivos?
Me gusta la impertinencia.
CHIQ. Vamos, pues.
MAN. Pronto á tu lado
victoriosos volveremos.
MONIP. Así ganareis mi agrado
y mi proteccion.
VARIOS. Marchemos.
MAN. (*Desde fuera.*) A uno ya lo hemos pescado.
MONIP. No ha sido poca fortuna.
Cuál de ellos?
MAN. La vieja
MONIP. Dí
entonces que ha sido una.
MAN. Como es fea, y algo hombruna,
que era un hombre presumí.

ESCENA X.

Los mismos, la PIPOTA, *despues el* MARQUÉS *y* GIL GUTIERREZ, *y ultimamente* LOBILLO *y* GANCHUELO.

PIP. Justicia, señor, justicia.

MONIP. Completa la sufrirás
como todo el que se vicia.
PIP. Señor, obré sin malicia;
pero no lo haré yá mas.
MONIP. Qué dices?
MAR. (*Entrando.*) Cómo se entiende!
A nosotros tal engaño?
GIL. Así tratarse pretende
á dos hombres, y en su daño
á esta doncella se vende?
MAR. Qué dirá, si sabe Europa
que con mugeriega ropa,
tirando de una litera,
todo un marqués de la Chopa
corrió la ciudad entera!
MONIP. Diga Europa lo que quiera,
yo necesito saber
ahora la verdad entera;
bruja, habla tú la primera
si no quieres perecer.
PIP. Pues yo en mi virtud cifraba
la prenda de mas valía...
MONIP. Al caso...
PIP. Y solo guardaba
la flor que se marchitaba
un poco mas cada dia.
MONIP. Por Cristo!
PIP. Es verdad... fue el caso
que Rinconete el traidor,
como supo que me abraso
por las dichas del amor,
me puso en tan fiero paso.
MONIP. Pero ellos...
PIP. Y yo qué sé?
Al irme quedaron dentro
de la casa.
MONIP. Y no sabré...
LOB. Señor Marqués... (*Entrando.*)
MAR. Habla: ¿qué
te ocurre?
LOB. (*al marqués.*) Al fin os encuentro.
Recibísteis ya la espada,
la cadena y el vestido?
MAR. Yo...
LOB. Sí.
MAR. La broma es pesada:
si yo no he pedido nada!

LOB. Qué no habeis nada pedido?
Y este mandato? (*Saca el papel del Marqués.*)
MAR. El infiel
Cortadillo me ha burlado
usando de este papel.
Permita Dios que si es él...
le venga el trage pintado!
GIL. Dificil es tal deseo...
MAR. Burlarme así un mozalvete
cnando todo lo preveo.
GAN. (*Entra y pone en manos de Monipodio un papel diciendo:*) Señor, que es urgente creo
conozcais este billete.
Rinconete me lo dió.
MONIP. Rinconete!
GAN. Sí.
MONIP. Me alegro.
CAP. (Sin duda escapar logró.)
MONIP. (*A Estrella.*) Quereis leérmelo?
EST. Yo?...
MONIP. A mí me estorba lo negro.
EST. Empiezo.
MONIP. Escuchemos, pues.
EST. (*Leyendo.*) «Cuando esta carta sencilla
dé con tu calma á través,
me alejaré de Sevilla
en un buque ginovés.
No quiero hacerte el ultraje
de juzgarte poco diestro;
pero no es justo trabaje
yo por tí, en aprendizaje,
cuando soy tambien maestro.
Altos propósitos son
los que al tiempo de partir
llevo en la imaginacion;
ser de España campeon,
vencer por ella, ó morir.
Cortadillo me acompaña,
y para poder honrar
en todas partes á España,
llevo un trage á la campaña,
de un marqués irregular.
Y yo, que en nada ser quiero
menos, salgo de Sevilla
hecho todo un caballero,
gracias á vuestro dinero
que me encontré en una arquilla.»

MONIP. Maldicion!
EST. (*leyendo.*) «Juro á fé mia
que será el robo postrer
que haga, si Dios me auxilía;
á toda la compañía
memorias, y hasta mas ver.»
MONIP. Burlóse de mí el truhan. . .
(*Viendo reirse á los demás.*)
Pero, juro por quien soy,
que no todos se reirán;
pronto á resarcirme voy
con los que en la casa estan;
por lo que si amais la vida,
me vais dejando en rehenes
á Estrella, á hacer en seguida
una renuncia cumplida
y formal de vuestros bienes.
CAP. Nos partió!
MAR. Cuántos excesos!
MONIP. Aquí pongo yo la ley.
Muchachos, corredme esos
cerrojos.
MAN. Bien. (*Al tiempo de ir á cerrar la puerta, entra el Corregidor seguido de varios alguaciles.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos, el CORREGIDOR, *alguaciles.*

CORREG. Dense presos
todos, en nombre del Rey!
MONIP. Presos. . .
CORREG. No con resistencia
quiera agravar su delito,
ni abuse de la clemencia
de la autoridad.
MONIP. Paciencia!
GIL. Cayeron en el garlito.
CORREG. En mi casa esta señora
tendrá cordial acogida,
cual su estado exije ahora;
nadie á mi justicia implora
que no la encuentre, y cumplida.
EST. Oh, gracias. . .
CORREG. Vos, capitan,
abreviad su prision dura,
y de vuestro amante afan

cumplido premio serán
el amor y la hermosura.

CAP. (Y el dote...) (*Alto.*) Tanta indulgencia,
señor...

CORREG. Y en cuanto á estas gentes,
pronto sabrán su sentencia.

EST. Alcance vuestra clemencia
á los que se hallan presentes.

CORREG. Imposible! Ya indignada
Sevilla, pide el castigo
de esta gente desalmada.

GIL. (*A Monipodio.*) Tú las pagarás, amigo.

MAR. (*id.*) Purga tu vida pasada.
(*Los alguaciles se adelantan.*)

MÚSICA.

ESTRELLA. CAPITAN.

De amor y de ventura
lució la aurora al fin;
quererte es mi locura.
Casarme conseguí. Ser rico conseguí.

—

MARQUÉS Y GIL GUTIERREZ.

Lucidos nos dejaron:
no hay nada que pedir:
paciencia, y barajar,
pues no hay remedio al fin.

—

PIPOTA.

Perdí dos proporciones
y la ilusion perdí
de hacer feliz á un hombre
y ser con él feliz.

—

LOBILLO.

Le aconsejé al marqués
que no viniera aquí;
amores con joroba
¿qué pueden dar de sí?

—

MONIPODIO Y CORO DE LADRONES.

Por un chaval me veo
como jamás me ví;
si yo le vuelvo á vér

se acordará de mí!

—

CORREGIDOR Y CORO DE ALGUACILES.

Bonita pesca fué
la que he logrado aquí:
que vayan á galeras
ó á la picota vil.

FIN DE LA ZARZUELA.